

Mi querido Pepe:

Esta tarde nos hemos visto, ha sido un encuentro rápido, casi fugaz. He visto a mi amigo herido por la muerte y le he cogido la mano. Todavía conservo la descarga que ese apretón ha causado en mi cuerpo. ¡Qué pena! Qué pena no ser más valiente, que pena no saber animar a quien tanto sufre, pero no puedo hacer nada, nunca he sido nadie cuando me he tenido que enfrentar con la muerte. Te veo y me acongojo y luego me acobardo. ¿Es eso la postura de un amigo? Yo creo que no, pero no puedo superarlo y me entristezco y me avergüenzo. ¡Dios! que débil soy.

Me he quedado impresionado por la manifestación de dolor que he visto esta tarde en el pueblo de Mula. La iglesia de San Miguel se ha quedado pequeña. Hasta han tenido que abrir las puertas para que la gente que no cabía dentro pudiera seguir la misa. Y había que ver que silencio, que recogimiento por parte de todos. Ni los niños pequeños hacían ruido para no perturbar el dolor de la familia. Esto me ha demostrado algo que yo ya sabía: Eres un hombre bueno, y por eso la gente te quiere. No es que yo creyera ser el único que te quiere, no es eso, pero lo que no me podía imaginar era tu proyección entre tu gente.

No quiero seguir pensando en cosas negras, no quiero terminar el día con tristeza. Este golpe tan duro no se puede asumir, no se puede imaginar. Sólo lo comprende el que lo sufre y en su dolor tampoco lo entiende. ¿Por qué? Supongo que esto martillea tu cerebro. Pero seguro que ese no es el camino, no lo puede ser. Hay que reponerse, yo sé que tú sabes que hay que reponerse y superarlo. Es seguro que esta sombra te acompañará para toda la vida, ¿como si no?, pero ¿y los demás? ¿Cuándo recuperaremos al "buitre" sonriente? al amigo, al padre, al esposo, al hijo, al comercial, a todo eso que tú has sido para los demás y que estamos deseando recuperar, porque querido Pepe, todos te necesitamos y te queremos ver como antes, como siempre. No te puedes permitir el desánimo, ni por ti ni por nosotros. Apóyate en Jose Ángel y lucha por recuperar la felicidad que tanto necesitas tú y tu familia, seguro que él te ayuda.

Yo, ya lo sabes, no soy nadie. Pero te quiero y quiero ayudarte. Todavía no sé cómo, pero quiero empujar para que regrese tu felicidad. Que seguro que está preparada para pasado mañana...

Perdóname si no he sido un buen amigo.
Perdóname por no haber estado antes a tu lado.
Perdóname por no ser fuerte.

Un abrazo.
Gonzalo Gallardo Ortega



2002 Se ha ido una estrella